

La Revista Nueva

Época I

San José, Costa Rica, 1º de noviembre de 1896

Núm. 3

LA REVISTA NUEVA

PERO GRULLO FILOSOFO

(Para La Revista Nueva)

—Las obras de la naturaleza obedecen á un plan *preconcebido*.

Hizo su Autor indudablemente un dibujo elegante, que sirvió de tipo y conforme al cual se modelaron, por ejemplo, las naranjas, con su bello contorno, su graciosa depresión, y su tallo corvo con hojas también delineadas de un modo irreprochable.

Si se parte una naranja al través, el corte ofrece un círculo con su centro y sus radios que lo dividen en partes iguales. A estas divisiones corresponden las de la fruta, que tienen forma de esquife, y se llaman tajadas, en las que se almacenan una á una vesículas cristalinas sin cuento que si se regasen, nadie las haría caber nuevo en la cápsula ; tan bien acondicionadas se las ha puesto ! Están llenas

una hidromiel natural, y tan hábilmente se combina en el laboratorio de la tierra la cantidad de miel, agua y ácido, que cualquiera que se pruebe entre millones de frutas, siempre conserva su sabor característico.

El Autor de esta invención, ó más bien, creación, si hemos de hablar con propiedad, *vió que era bueno* el tal dibujo, y prendado de la idea quiso sacar partido modificándolo, variándolo, declinando el tipo general; y al mismo tiempo declinó, modificó, varió los componentes del fruto: añadió á la esfera una prominencia graciosa y atenuó bastante el ácido y un poco la miel: "esto es lima," dijo. Hizo el contorno esférico elíptico (como iba á hacer el huevo) y cargó de ácido el limón, que así se llamó. Varió su dibujo primitivo con mucho gusto: lo emborronó de des y ya era toronja: y fué lima real

barro
hermosa amiga:

ando luchar es vano?

ue tu rango obliga

ede regia mano.

go, sé lo que te debo,

al cabo la jornada

decirse del empleo que hizo del amarillo: para la naranja dulce el amarillo que dió al oro; para la naranja agria el amarillo fue- go, que tambien luce cierto arrebol.

¡Porro que soy! Después de ha-

ber leído bastante á Büchner y Shopen- hauer, no puedo almorzar sin dar á los pos- tres en una cesta con esa y otras parecidas demostraciones de la existencia de Dios.

Maria

LA DINASTIA DE JOB

Oh! qué grande es la dinastía de Job. Desde el día en que el dolor quedó subli- mado en el estercolero, cómo se ha derra- mado por el mundo! El mundo mismo es el estercolero de las almas buenas. En él se revuelven agobiadas por el dolor. Y cuántos, cuántos de los sucesores del su- blime mártir, no tienen ni un casco de te- ja para raerse la podredumbre que los car- come.

Estamos en alegre festín, en medio del placer, sin cuidarnos del dolor. De pronto un mensajero nos busca: es el ave negra, viene á hundir su pico en nuestro corazón, á dejarnos la primera herida; y otro y otros llegan y todos traen la som- brilla, el sudor, el sufrimiento!

En medio la batalla de la vida!

El dolor es el que aparece

parecen

z.

las recriminaciones que las miserias! Su- frimos doblemente!

De pronto, el destello de una sonrisa ilumina el estercolero! Se acerca la amis- tad! Debe traer en su bandeja de oro palabras de consuelo; habrá una tregua, un descanso. La mano tiene paz, deja de raer la lepra. Allí vienen los Eliphaz de Theman, los Baldad de Suha, los Sophar de Naamath, los amigos!

Llegan al fin, y ¡oh dolor! no traen alivio, no traen consuelo, no traen caridad. La enfermedad, el sufrimiento los horrori- zan, los espantan. El Job no tiene ya siete mil ovejas, ni tres mil camellos, ni quinien- tas yuntas, ni nada! La amistad también desaparece! Los amigos abren sus bocas, y colaboran con Satán, injurian, infaman, re- criminan al atormentado. Para excusar su infamia lo acusan de culpa. Los asusta la pobreza, quieren huir de ella y no atrevién- dose á hacerlo buscan un pretexto en men- tida virtud. Infaman, calumnian, ofenden en el nombre de Dios.

No sólo se sucede la dinastía de Job,

también la de sus amigos. Al borde del pútrido estercolero están siempre. Sin ellos el martirio no es completo. La ingratitude es más horrible que la lepra, más amarga que la pobreza, más negra que el olvido!

Pero Job es la paciencia y alcanza el premio. Sus tristes sucesores no tienen la virtud suprema. Oyen á los mensajeros de las fatales noticias y no se alteran, reciben las recriminaciones de los seres

amados y soportan; pero llega la ingratitude y se funde el hierro, se taladra la piedra, se dobla la encina! Satán triunfa. Las ramas del tronco invulnerable se desgajan! El gran Dios se entristece.

Oh! príncipes de la triste dinastía de Job, no cedáis. Oid á los mensajeros, soportad á los deudos, sufrid la enfermedad, no os alteréis ante la ingratitude; recordad, que bajo la lepra está el alma y detrás del estiércol el paraíso.

Máximo José Hall

—~~-----~~—
A MARIA DARDON

—~~-----~~—
Como un ave que entona dulce trino
cuando su vista en el verjel tropieza,
yo también, al hallarte en mi camino,
saludo con un himno tu belleza.

¿Quién en rendirte parias reverente,
si te pudo admirar, no se complace?
La corona que llevas en la frente
vasallos tuyos á los hombres hace!

¿Mas qué importa la voz de mi deseo
á tus timbres magníficos de gloria?
Mi admiración obscura es un trofeo
perdido en el botín de tu victoria.

Tú lo sabes muy bien, hermosa amiga:
¿á qué luchar cuando luchar es vano?
El homenaje á que tu rango obliga
sólo puede venir de regia mano.

Yo, sin embargo, sé lo que te debo,
que al emprender al cabo la jornada

hoy para encanto de mis ojos llevo
tu visión primorosa en la mirada.

¿Qué más hermosa y singular conquista!
En las horas de tedio y de tristeza
en mi memoria concentrar la vista
para gozar mirando tu belleza :

Tu cabellera de ébano que brilla
y por tus hombros mórbidos rebosa,
el moreno color de tu mejilla
y su tersura y su matiz de rosa ;

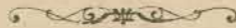
El mirar de tus ojos, entre tanto,
al resplandor que su capuz destella
tal como negro, como espeso manto
donde fulgura luminosa estrella.....

En mi memoria contemplar todo eso
¿qué galardón tan noble de la suerte!
Y yo sabré con íntimo embeleso
en tu apostura majestuosa verte.

En cambio ¿mi entusiasmo qué te deja?
Nada.... porque este canto es un sonido
que de tu lado, como yo, se aleja
á perderse en " las tierras del olvido."

Justo A. Gacig

Guatemala—1895.



MAMIFEROS DE COSTA RICA

I

Orden PRIMATES

Familia CEBIDÆ

Género *Mycetes*

1—MYCETES PALLIATUS, Gray.

El congo ó mono bramador habita en casi todo el país, desde la parte alta y fría de las

cordilleras y volcanes hasta la región cálida de las costas, donde se estaciona formando manadas numerosas en las copas de los grandes árboles, á orillas de los ríos. El congo es uno de los mamíferos costarriqueños más notables ; llama la atención de los viajeros con sus bramidos que resuenan en la espesura de los bosques. Yo



Adelaida Carranza

he tenido oportunidad de observarlo, tanto en la parte montañosa de la cordillera central, como en la provincia de Guanacaste, cerca del Bebedero. En sus movimientos es reposado y perezoso, parece, dice Mr. Cherrie, que toma la vida por cosa seria. He visto dos ejemplares en cautividad; se alimentaban de frutas, como los otros monos y aullaban cuando llovía con alguna intensidad: ambos murieron al poco tiempo de estar en cautiverio; el aullido de las hembras nunca es tan fuerte como el de los machos que tienen el hueso hioides desproporcionadamente desarrollado.

Género *Ateles*

2—ATELES GEOFFROYI, Kuhl.

Según la *Biología Centrali-Americana* deben referirse á esta especie las denominaciones de *Ateles variegatus* y *Eriodes frontatus*, dadas á los monos colorados por el Dr. A. von Frantzius en su interesante revista de los mamíferos costarriqueños. Esta especie habita todo el país: se extiende por el Norte, desde la meseta central hasta Nicaragua y por el Sur hasta Colombia. Su coloración varía desde el gris amarillento hasta el rojo de herrumbre, con los brazos y las piernas negras.

Género *Cebus*

3—CEBUS HYPOLEUCUS (Humb.)

El mono de cara blanca habita la meseta central. Frantzius señala como límite septentrional de esta especie la cordillera que forman los volcanes; mas yo he visto en las márgenes del río Sapoá, cerca del Lago de Nicaragua, algunos monos de cara blanca, si bien es cierto que me parecieron más pequeños y que el blanco de la cara era un tanto amarillento. Ersted colectó esta especie en la ciudad de Granada, Nicaragua. Ultimamente Mr. Underwood trajo de Miravalles algunos ejemplares que concuerdan con mis propias observaciones hechas en el río

Sapoá durante el año 1890. En los ejemplares jóvenes el amarillo se convierte en color rojizo de herrumbre, particularidad que no se observa en los monos de cara blanca que habitan la meseta central.

Género *Nyctipithecus*

4—NYCTIPITHECUS VOCIFERANS, Spix.

El Doctor Van Patten cita esta especie de mico dormilón como perteneciente á la fauna costarriqueña, y aunque su existencia en este país no ha sido comprobada por otros colectores debemos consignarla de acuerdo con la *Biología*.

En el Musco Nacional hay una piel que probablemente pertenece á esta especie; mas se halla tan incompleta que no se puede hacer esta aseveración con absoluta seguridad. La referida piel procede de las cercanías de Pozo Azul de Pirris. Mr. Cherrie cree que el mono de que le hablaron los indios durante su permanencia en Boruca pertenece á esta especie, á juzgar por la descripción que le hicieron.

Género *Chrysothrix*

5—CHRYSOTHRIX OERSTEDI, Reinh.

El mono tití ó cuistití habita la región de Terraba, y más al Norte las llanuras de Pirris; pero se le asigna como límite septentrional el promontorio de la Herradura y la montaña de Dota. Mr. Cherrie lo observó en manadas de doce ó más ejemplares en las montañas de Terraba, en la boca del río Diquis, en la laguna de Sierpe y en las orillas del río que lleva ese mismo nombre.

Orden CHIROPTERA

Familia VESPERTILIONIDÆ

Género *Adelonycteris*

6—ADELONYCTERIS FUSCA (Beauv.)

El Doctor A. von Frantzius cita esta espe-

cie de murciélago con el nombre de *Vesperus fuscus*. Habita todo Centro América, México y la parte meridional de los Estados Unidos. Yo mismo he colectado esta especie en San José, en el mes de mayo de 1888.

Género *Rhogoësa*

7—RHOGOËSA PARVULA, H. Allen.

La "Biología" cita esta especie como procedente de Costa Rica, según consta en las colecciones del Museo Británico de Londres. Don José C. Zeledón trajo, además, tres ejemplares de Pozo Azul de Pirris.

Género *Atalapha*

8—ATALAPHA BOREALIS FRANTZII (Peters)

El Profesor J. A. Allen, á quien haremos referencia en lo sucesivo, cita la *Atalapha frantzii*, de Peters, y refiriéndose á un ejemplar enviado por Mr. Cherrie dice que es poco más grande que la *A. noveboracensis*; pero la "Biología" reúne ambos nombres bajo una sola denominación.

9—ATALAPHA CINEREA (Beauv.)

La "Biología" cita esta especie, porque habita en la América del Norte y en Chile; pero según el Profesor Allen no se ha colectado aún en el territorio comprendido entre México Central y Chile, así es que nosotros la anotamos simplemente sin incluirla de una manera formal entre los mamíferos costarriqueños.

Género *Vespertilio*

10—VESPERTILIO NIGRICANS, Wied.

El Profesor Allen refiere á esta especie un ejemplar colectado por Mr. Cherrie en Costa Rica.

Familia EMBALLONURIDÆ

Género *Saccopteryx*

11—SACCOPTERYX BILINEATA (Temm.)

En agosto de 1891 tuve el placer de agregar esta especie á los mamíferos costarriqueños, con un macho y una hembra adultos que colecté en Jiménez, á 700 pies sobre el nivel del mar.

12—SACCOPTERYX PLICATA (Peters).

Esta especie se describió teniendo por base ejemplares colectados en Costa Rica.

13—SACCOPTERYX CANINA (Wied).

Esta especie habita en Guatemala y Venezuela, por lo cual creo que se debe encontrar en el territorio comprendido entre ambas repúblicas.

Género *Rhynchonycteris*

14—RHYNCHONYCTERIS NASO (Wied).

Mr. Cherrie recogió diez ejemplares en Costa Rica.

Género *Diclidurus*

15—DICLIDURUS ALBUS, Wied.

Este murciélago fué colectado en La Palma, á 1,500 metros de elevación, por Geo. K. Cherrie y determinado como la especie precedente por el Profesor J. A. Allen en Nueva York. Esta especie se diferencia de los demás murciélagos costarriqueños por ser enteramente blanco; color por demás raro en un mamífero tropical y de costumbres nocturnas.

La apariencia exterior del pelo es blanca; mas en el fondo es de color moreno; las membranas de las alas son de color blanco encarnado y los ojos negros. Se alimenta de insectos.

Género *Molossus***16**—*MOLOSSUS RUFUS*, Geoffr.

Mr. Cherrie cogió un macho en Boruca, que probablemente pertenece á esta especie. Noviembre 23 de 1891.

17—*MOLOSSUS ABRASUS* (Femm.)

Esta especie habita desde Cobán en Guatemala, hasta la parte Norte del Brasil.

18—*MOLOSSUS NASUTUS*, Spix.

Esta especie habita entre Guatemala y el Brasil, como la precedente.

Género *Nyctinomus***19**—*NYCTINOMUS BRASILIENSIS*, Geoffr.

Pocos mamíferos de Costa Rica, dice el Doctor Frantzius, se encuentran tan esparcidos por el resto de América como este murciélago. Hásele hallado en las provincias Argentinas,

Chile, el Brasil, Centro América, las Antillas y en el Sur de los Estados Unidos. En Costa Rica lo encontré en la altiplanicie de San José.

20—*NYCTINOMUS GRACILIS* (Wagn.)

Habita en Guatemala y Panamá.

Familia *PHYLLOSTOMIDÆ*Género *Chilonycteris***21**—*CHILONYCTERIS PERSONATA*, Wagn.

Habita en Guatemala y Venezuela.

22—*CHILONYCTERIS RUBIGINOSA*, Wagn.

Habita desde Colombia hasta México. Dobson lo observó en Costa Rica.

Género *Pteronotus***23**—*PTERONOTUS DAVYI*, Gray.

Habita en Trinidad, el Brasil y México.

Anastasio Alfaro

LOS DECEPCIONADOS

El otro día recibí una carta de un muchacho de veinte años. En ella se queja de la vida, de los hombres, de Dios, de todo. Es un decepcionado, un escéptico, un herido, y cree que yo puedo aplicar á sus heridas un poco de bálsamo; cree que yo puedo hallar algunas palabras que calmen las palpitaciones de su agitado corazón.

Este fenómeno de los decepcionados de veinte años, es muy divertido.

El primero á quien la sociedad pone á un lado, por sus hazañas de calavera; el primero á quien una vida de holgazanería le trae sinsabores; el primero que no alcanza ni riqueza ni honores por el camino de la vagancia, se va por ahí, renegando de su destino, y se declara, por sí y

ante sí, un escéptico, un decepcionado. A poco más, le da por echarla de Byron, y se vuelve borracho.

Estos, que busquen consuelo en otra parte. No tendrán de mi boca una palabra dulce, ni vendrán á exhalar sus sollozos entre mis brazos.

Tú, el de gran corazón, tú el que en la brega por los nobles ideales ó en el rudo batallar de la vida, perdiste la fe, el valor, la esperanza; tú, el que te consumes en el trabajo para sostener á tu anciana madre; tú el que comes mal y vistes peor á trueque de llevar el alma limpia de humillaciones; tú, la muchacha rozagante que cobras mísero salario cuando podrías con la venta de tu belleza revolcarte en el oro; vosotros los verdaderos heridos, los verdaderos lastimados, venid á mí, y aun cuando hubierais cometido crímenes, yo os consolaré, os fortaleceré, os animaré si puedo; si no, no me faltarán lágrimas que se confundan con vuestras lágrimas, ni sollozos que se confundan con vuestros sollozos, ni plegarias que vayan al cielo con vuestras plegarias.

Más. Si vuestro dolor es tan grande; si sentís el alma emponzoñada por la duda; si la desesperanza os atosiga, venid á mí también, y renegaré con vosotros y maldeciré con vosotros y blasfemaré con vosotros.

Ahora, los egoístas, los que dejasteis la fe en el burdel, buscad el consuelo en las tabernas. Pero no os acerquéis á mí, que no os conozco. Suspiros de borracho, sollozos que son el hipo de un pecho encendido en la lujuria; lágrimas que tienen olor á aguardiente; quejas del ham-

bre que trae la pereza, busquen otro camino que no sea el camino de mi corazón.

Dios no permita que nadie vea en estas palabras la vanidad ni la soberbia. Dios no lo permita. Soy como todos, limo de la tierra; alma llena de flaquezas en un cuerpo hecho de miseria.

Ah, no! Ni vanidad ni orgullo en mis palabras. Pero el egoísmo, el negro egoísmo, ese que sólo sabe llorar los propios pesares; ese que se está indiferente en medio de las ajenas desgracias, no es mío, no, no es mío. Yo no sé, no puedo cerrar las puertas de mi alma, encastillarme dentro de mi propio sér y olvidarme de los demás. Mi vida, si estéril, no será sino porque mis descos son escasos, que á ser grandes como mis esfuerzos, del polvo mismo de mis huellas brotarían flores.

Ahora tú, joven, muchacho fuerte que apenas tocas en los umtrales de la vida, ¿qué has hecho? ¿Dónde están las cicatrices de tus heridas en la lucha por el bien? ¿Qué hay de tus sacrificios, de tus abnegaciones, de tus martirios, de tus protestas?

¿Qué hiciste por ti, qué hiciste por los tuyos, qué hiciste por tu patria, qué hiciste por la humanidad? Sí, ¿qué hiciste? ¿Te encenegaste en el vicio, triunfaste en la orgía, ganaste las victorias de la pereza, entregaste tu corazón al egoísmo, tu pensamiento á la ociosidad? Pues, vete. No sé de qué me hablas, no te conozco; sigue tu camino, que no hallarás el de mi corazón. Que Dios te ayude. Vete.

Alberto Masferrer

ROSAS DEL JIBOA

A don Justo A. Facio

Era allá por el año de 1840, cuando en la antigua capital del reino de Cuscatlán, la casa de don Pepe Soto-Mayor, tesorero general de Centro América, era el sitio escogido por la gente de pro como centro de reunión. Entre los contertulios figuraban don Rafael Campo, una de las mejores glorias de El Salvador y á quien, como á Bayardo, se podría llamar el caballero sin tacha y sin miedo; don Ignacio Gómez, el gran publicista y hábil diplomático; don Enrique Hoyos, el poeta de las dulces tristezas y prosista cuya pluma tenía los altos vuelos y las audacias de una águila; Gerardo Barrios, el militar amigo de las rimas delicadas, el caballero galante con las damas; Juan J. Cañas que con sus versos había empezado á llamar la atención por lo audaz del pensamiento y pureza de la forma; Francisco Cisneros, el gran pintor y fácil prosista que en las tintas de su paleta había encontrado el camino seguro de la Gloria, y, en fin, cuanto de notable había en la política, las artes y las letras.

Por aquella época estaba recién casado don Pepe con la distinguida señora doña Luz Salazar, gala de los salones, quien, con su marido, hacía los honores de la casa, y cuyas canciones eran oídas con gusto por todas las personas que formaban tan simpática tertulia.

Una de tantas noches se comentaba uno de los últimos hechos de armas del General Morazán, cuando la presencia de un caballero de porte gallardo, barba á la Rubens y cabellera desgreñada hizo variar la conversación: era Cisneros, que desde hacía algún tiempo no frecuentaba la elegante tertulia y que llegaba para cono-

cer la opinión de gente tan docta sobre su último cuadro, *Rosas del Jiboa*, expuesto durante algunos días á sus amigos en su modesto estudio de la calle de la Aurora.

La opinión sobre el cuadro de Cisneros estaba compacta, y todos hacían los más entusiastas elogios de él. Era un cuadro lleno de una tristeza exquisita, donde cada detalle había sido puesto como por mano guiada por el genio de los grandes pintores, y que, sin duda, sería un ramo más de laurel para la corona del artista.

Doña Luz, con la encantadora curiosidad de una mujer inteligente, propuso al joven pintor que les refriese de dónde había sacado el asunto para su cuadro, y éste, después de atuzarse los largos bigotes, empezó su relato así:

—Queridos amigos; son ustedes exagerados, elogian demasiado un cuadro que no tiene más mérito que el de haber sido copiado del natural. Ese es un cuadro lleno de tristeza, para ustedes tal vez imposible, pero que ha sido tomado de la realidad. Su historia es muy sencilla, y á nadie que como yo hubiese estado aburrido de esta vida tan llena de emociones distintas, le habría causado una impresión tan dolorosa como triste.

Hace pocos meses circunstancias imprevistas me obligaron á hacer un viaje poco agradable: era una época para mí negra, llena de miserias y en la que trabajaba sin descanso en un miserable estudio que á fuerza de innúmeros sacrificios había logrado montar. Cada vez eran mayores las estrecheces que pasaba, y el éxito, los laureles que perseguía con tanto ardor, se alejaban de mi alcance. Más de una vez el can-

sancio me sugirió la idea de enviar á todos los diablos los pinceles y los bocetos y de volver á esconder en un rincón ignorado de mi pueblo mis engañosas ilusiones. ; Y así es cómo llegan en plena juventud las horas negras ! Me sentía sin fuerzas para seguir luchando, y desesperaba de mí mismo.

Un día de tantos estaba en esos momentos de tristeza, mejor dicho, de agonía ; me faltaba valor para pintar, y la paleta se había quedado durante toda la mañana en mis manos delante un lienzo completamente limpio, viendo caer á través de los opacos cristales del balcón una lluvia fina que hacía un mes tenía encapotado y de un color gris oscuro el cielo. Para alejar tal desaliento de mi espíritu no me quedaba más que una cosa : partir, ir adelante sin rumbo fijo, dejar á San Salvador, cuyos continuos motines y asonadas llevaban á mi alma la nota de la suprema nostalgia. Tenía la certeza de que lejos de este centro de locura volverían á renacer mis antiguas esperanzas, mis ilusiones perdidas.

Salí una mañana brumosa y fría de fines de octubre, y por la tarde estaba en Jiboa, al pie del majestuoso *Chichontepec*, cuya cima se yergue altiva y audaz rasgando las nubes de un azul tranquilo, lleno de misteriosos encantos.

El valle que nace al pie del *Chichontepec* se dilata entre una cadena de pequeñas colinas, y ofrecía, con los últimos rayos del sol, un panorama grandioso, lleno de los más variados matices, pues del esmeralda claro pasaba á los más pálidos é indecisos y sobre las crestas de los pequeños cerros, las nubes formando caprichosas figuras, quedaban como prendidas, dejando entre sus claros, celajes de primorosos cambiantes, y, á lo lejos, como hilo de plata, se deslizaba, rimando con su débil murmurio, notas de amor, el Jiboa, en cuyas riberas los cañaverales se mecían pausadamente cual si quisieran ver retratadas en las ondas sus verdes palmas, y luego los pequeños caseríos diseminados al acaso con sus casitas

blancas y sus pequeños huertos y sus corrales, donde el ganado pacía tranquilamente.

El aspecto del caserío, con sus callejuelas silenciosas donde la hierba crecía frondosamente, con sus casitas blancas á las cuales sus ventanas enrejadas daban aspecto conventual, me seducía desde luego ; me sentía tranquilo y reposado, y me parecía que el pensamiento, la imaginación, la fantasía, encontraban más espacio para dar forma y vida á mis concepciones de artista. De pronto me pareció un pueblo abandonado por sus habitantes : después de las siete todas las puertas eran cerradas, y las callejuelas, largas y estrechas, empezaban á ser iluminadas por uno que otro farol, cuyas luminarias indecisas rompían apenas las sombras. Esas eran las horas que dedicaba á mis paseos favoritos, pues la soledad era completa y mi espíritu encontraba en ella una extraña satisfacción, y no se escuchaba más que el ruido de mis pasos desordenados en el silencio que me rodeaba y que en torno mío parecía un eco de miedo y de misterio.

Como de costumbre, había salido una noche á dar mi paseo favorito y se me ocurrió seguir á lo largo de los antiguos muros del pueblo, por una especie de camino de ronda trazado entre las ruinas. La luna los aclaraba siniestramente y las piedras, al ser cortadas por los pálidos rayos, parecían siluetas fantásticas que se destacaban luminosas y brillantes.

Iba á la ventura y me guiaba como podía ; las casas disminuían cada vez más, y después de algunos minutos de caminar llegué á la mitad de las ruinas, y en el silencio, entre las sombras que me rodeaban, no encontraba ya mi camino.

Súbitamente recordé que me había alejado de los lugares habitados ; me encontraba solo, como perdido, y sentí un escalofrío que me corría por la espalda. Confieso que casi tuve miedo ; pero un miedo extraño, de ningún modo terror ; al contrario, me enervaba dulcemente y me llená-

bá de un gozo salvaje ante la idea de las cosas misteriosas que podrían surgir delante de mí.

De pronto sonaron las diez en la esquila de un campanario invisible y las campanadas, con su ritmo lento y lleno de melancolía, llegaron hasta mí y dejaron en mi alma la nota negra de la suprema tristeza, y de nuevo reinó el silencio. A lo lejos, en la llanura, los árboles deshojados semejaban horribles siluetas. Sobrecogido traté de buscar mi camino, mas fué en vano, pues dos veces me puse en marcha y las dos veces volví al mismo sitio.

Una luz brilló de pronto á lo lejos; me dirigí hacia ella haciendo rodar con mis pies alguna piedra que al caer más abajo de las ruinas producía un ruido seco y estridente. La luz aumentaba un poco, ya percibía de una manera clara, una casita de pobre apariencia. A través de las blancas cortinas de una de sus ventanas se veía una luz brillante; aquella ventana así iluminada me parecía extraña. Repuesto de mi primer entorpecimiento y haciendo á un lado las visiones y fantasmagorías que la imaginación me hacía concebir, me decidí á llamar. Si llamo, pensé; un viajero no es extraño que pregunte por su camino, y suavemente golpeé la puerta. Nadie respondió.

Llamé de nuevo un poco más fuerte, y entonces las cortinas se corrieron bruscamente, descubriendo una luz más intensa, y á su rojizo resplandor, dos graciosas cabezas que se inclinaron curiosas sobre el antepecho de la ventana.

La aventura era imprevista y el cuadro encantador. Cuando advirtieron mi presencia se retiraron asustadas; pero les hice una señal para darles confianza, diciéndoles: ¿Es este el camino que debo seguir? ¿Por dónde debo regresar al pueblo?

Estrechándose la una contra la otra, me veían, tratando de sondear las sombras en que me encontraba. Me aproximé un poco más al muro, y casi debajo de ellas repetí mi pregunta.

Me examinaron un instante todavía, después me pareció que se consultaban, y vi que, mientras la mayor sonreía maliciosamente, la otra desaparecía al punto. Yo no sabía qué hacer; la presencia de aquellas muchachas me turbaba, y, ¿qué papel querrian hacerme representar á aquellas horas? No podía llamar á la puerta por temor de despertar á algún marido celoso ó algún papá desconfiado.

Una de las dos muchachas apareció de nuevo y en voz muy baja dijo á su compañera algunas palabras; después, mostrándome á la derecha, me dijo: sin quererlo habéis tomado el buen camino; cuando hayáis pasado la casa, seguid á la derecha durante algunos instantes y os encontraréis frente al camino; después las luces os guiarán.

Gracias, respondí, dudando un instante si debía seguir ó quedarme. Jamás guía tan interesante me había mostrado mi camino, y como levantara la cabeza para verlas todavía, se inclinaron á la vez y riéndose ruidosamente, me arrojaron dos rosas, que con disimulo escondían entre sus manos.

Lleno de sorpresa, tomé las dos rosas en el aire, y mostrándoselas deposité en ellas un beso largo y sonoro. Las muchachas batieron palmas; después, la más joven con la punta de los dedos me envió la respuesta.

La aventura era curiosa, y jamás novela de amor me había interesado tanto como tan bonito y misterioso principio.

De lejos vi que me hacían con las manos una última señal de adiós, mientras cerraban la ventana. Sin duda temían ser sorprendidas ó acaso el ruido había despertado á alguien en la casa.

De nuevo me agazapé en la sombra y esperé que el peligro pasara y que la ventana se abriese otra vez; pero fué en vano: las cortinas permanecieron cerradas.

La aventura, entretanto, no podía quedar

así; la caída de aquellas flores sobre mi cabeza, me había como achispado. Bah! mañana, pensé, reconoceré bien la casa y por mi posadera sabré quiénes la habitan! Y construyendo los más bellos castillos, y llevando grabada en la retina la exquisita visión, seguí el camino que ellas me habían indicado. Un cuarto de hora después estaba en mi modesta posada, y en sitio de honor, en un vaso de porcelana, cubierto de sencillos dibujos dorados, colocaba las rosas de mis dos desconocidas.

El día siguiente, mi primer cuidado fué interrogar lo más diestramente posible á la posadera. Durante su silencio le referí mi paseo por el pueblo, cómo me había extraviado, la historia de las dos muchachas y de las flores, el camino que había seguido y la casa que había encontrado así iluminada, como un faro á media noche.

Ah! me dijo negligentemente, ya sé. Se

velaba á una muerta, una muchacha muy querida por todo el pueblo y que ha muerto tísica. El médico había dicho que moriría con el invierno. Murió ayer por la tarde, y como vivía sola, han sido sus amigas más próximas quienes la han acompañado en su última noche. Había preparado para sí misma una buena cosecha de rosas, y permanecía tranquila y sin dolor por la vida que se le escapaba! ¿Qué os parece? Las rosas en Jiboa son muy raras!

Todo lo comprendí entonces, y guardé cuidadosamente aquellas rosas que habían caído á mi lado; habían estado sobre la cama de la muerta, de donde las habían tomado para arrojármelas

He ahí, añadió Cisneros, levantándose como impresionado por el recuerdo, de dónde me vino la idea de pintar ese cuadro *Rosas del Jiboa*, que ustedes han aplaudido tanto.

Amal D. Fuentes

San José—1896

ASCENSION

AL VOLCAN IRAZU

Daban tres campanadas los relojes de “la muy noble y leal ciudad de Cartago” cuando salíamos de la población para marchar de frente al Norte, siguiendo el laberinto de callejuelas llamado el Arrabal. La noche estaba oscura y fría; una niebla densa ocultaba por completo los rayos de la luna; la llovizna hacía reflejar sobre los empedrados de las calles la escasa luz del alumbrado público: todo parecía un augurio de mal éxito en nuestra proyectada ascensión al Irazú.

Don Enrique es un hombre joven, de sangre sajona, que puede arrostrar grandes penalidades, aunque su poca costumbre de viajar por nuestras montañas nos hacía pensar que llegaría á fastidiarse antes de amanecer; Manuel, muchacho de veinte años, es capaz de caminar dos días seguidos sin fatigarse y sin probar bocado; y don Carlos, nuestro guía, alemán como de cuarenta años de edad, tan poco comunicativo que parecía no formar parte de la cabalgata. Cuando se viaja con personas de esta clase no



Anastasio Alfaro

hay malestar ni cansancio. A nadie se le ocurrió pensar que el temporal nos acompañaría hasta la cima de la montaña. Estábamos decididos á subir y, naturalmente, la niebla nos dejaría libre el paso. En efecto, á las cuatro de la madrugada salimos de la región de la niebla. ¡Qué noche tan bella! Un cielo azul, sin nubes, tachonado de estrellas, é iluminado por la luna que nos enviaba sus rayos verticalmente; el viejo valle del Guarco quedaba atrás cubierto con una inmensa sábana de nubes parecían copos de algodón, ó un anchuroso río que nos separaba de las montañas situadas al Sur de la antigua metrópoli. Para el que viene de las calles de Londres ó Nueva York, para el que vive en los cafés y salones de baile, esas vistas deben de ser sublimes; allí es donde se olvidan las pequeñeces de la vida, y el alma se entrega por completo á la contemplación de la naturaleza.

Serían las cinco cuando pasamos por *Tierra Blanca*: todas las casas estaban cerradas, sólo una tenía las puertas abiertas; algunos hombres salían al corredor y las notas cansadas de un acordeón, acompañado de guitarra, indicaban que la gente se divertía adentro.

A medida que subíamos, los caballos acortaban el paso; la tierra blanca y arcillosa se cambió en polvo finísimo, que á la menor ráfaga de viento se levantaba con la misma facilidad que el humo. Rara vez se pueden observar cambiantes tan completos como al subir al Irazú: primero la parte pedregosa de Cartago, luego la arcilla resbaladiza de Tierra Blanca, después el polvo finísimo y el suelo relativamente plano de los maizales y papales (patatales); más arriba, entre los 2,200 y 3,000 metros de altura, la región de los robles, y por último los arenales formados en su mayor parte con las escorias del volcán reducidas á fragmentos diminutos, donde apenas se desarrollan las plantas alpinas.

Fácil sería reseñar las zonas vegetales, por

que ellas han sido estudiadas por Ersted, Franzius, Pittier y tantos otros; J. L. Stephens y Lawrence, por ejemplo, visitaron el volcán desde hace cincuenta y seis años.

Nos hallábamos á 2,300 metros de elevación, aproximadamente, cuando salió el sol, aclamado por la gritería de las piapias y demás pájaros que bajaban de la montaña buscando su desayuno en las milpas. Era el 7 de febrero, época en que Flora se halla aún ravestida de todas sus galas. Los colibrís, revoloteando sobre las copas de los matorrales, hacen contrastar admirablemente sus brillos metálicos con el tinte suave de las campanillas de color rojo, azul y blanco.

Al llegar á la quebrada de Chicuá (3,032) desalojamos á los pajarillos que tomaban su baño matutino para hacer á la orilla de la fuente una taza de café; después de cuatro horas de jornada á caballo, todos estábamos dispuestos á comer y beber sin cumplimientos.

Hasta las diez de la mañana no llegamos al cráter del volcán. El tiempo estaba agradable, con 17° centígrados de temperatura; más tarde el termómetro marcó 19°. Pero no estaba tan claro en las partes bajas que nos permitiese ver las aguas de ambos mares. Mr. Stephens, que visitó el Irazú en febrero de 1840, dice que pudo reconocer desde un solo punto el Golfo de Nicoya y la Bahía de San Juan del Norte, sin tener siquiera que variar la posición del cuerpo, pues se veían los dos mares en los extremos de un ángulo casi recto.

La cuenca del volcán abraza una circunferencia de tres kilómetros poco más ó menos, toda cubierta de escorias y rocas desnudas, que apenas pueden sustentar pequeños arrayanes y algunas otras plantas achaparradas, vestidas á veces de colgajos de color blanco amarillento. Digno de verse es el aspecto de estas plantas en la mañana, cuando la luz crepuscular les da la

apariencia de árboles cubiertos de nieve ó bien semejan corales gigantescos.

Desde la cima, á 3,414 metros de elevación, las llanuras de Santa Clara se presentan como un mar tranquilo situado al pie de una peña de altura colosal.

Pocos animales habitan aquellos parajes desiertos: recuerdo haber visto un ratoncito cerca del cráter más hondo; afuera volaban algunos pajarillos, como los *Juncos* y los *Chlorospingus*; dos mariposas se agitaban aquí y allá; encontré

varios coleópteros que vivían debajo de una piedra.

Como á eso de medio día montamos de nuevo á caballo y emprendimos nuestro viaje de regreso á Cartago, donde nos esperaban á comer. Después supimos que otros expedicionarios habían vuelto á la ciudad con una costilla rota y sin haber pasado de la región de los robles. Así es todo en este mundo: unos gozan uniformemente y otros sufren siempre contrariedades.

Anastasio Alfaro

MORAZAN

Al señor Licenciado don Cleto González Viquez

Muy favorecida se halla entre nosotros la idea de verificar la unión centroamericana por los medios pacíficos. Cuando estos países se conozcan mutuamente, se enlacen por vías férreas, se comuniquen con frecuencia por muchas líneas de vapores, cuando el hilo telefónico, paralelo al hilo telegráfico, cruce el istmo de uno á otro extremo; sobre todo, cuando los gobernantes de las cinco Repúblicas de buena fe anhelan la unión, desechando sus vanidades y mutuas ambiciones en pro de la felicidad de sus pueblos: entonces, y sólo entonces, discurren los unionistas tímidos y los separatistas vergonzantes, habrá sonado la hora de izar el viejo pabellón federal.

Se han reunido después del fracaso de Barrios varios congresos de diplomáticos, se ha protestado de parte de los gobiernos de los Estados patriotismo y desinterés, ha trascurrido el tiempo; pero no se ponen en planta medidas que á la realización del ideal nos aproximen y todavía esperamos con la resignación fatalista de los judíos el día de la redención.

Desde que se inventó la fórmula de los medios pacíficos, pareció que el problema quedaba resuelto: error semejante al señalado por Macaulay y que consiste en esperar á que los pueblos se eduquen en hábitos demócratas para concederles libertad; pero al menos, por ahora viven las repúblicas centroamericanas tranquilas, cosechando los frutos de su trabajo, alejadas las unas de las otras, sin que apenas se turbe su indiferencia por uno que otro vapor correo que llega retrasado, y algunos raros hijos de las secciones hermanas que las visitan por curiosidad.

Un deber primordial de los unionistas de corazón es el estudio de la historia patria. Para amar esta idea, nada tan á propósito como trabar relaciones con los hombres del pasado que por ella se sacrificaron, ningún deber más fácil de cumplir dados los atractivos que los rodean y el soplo novelesco que envuelve los primeros años que siguieron al de 1821; pero ese estudio entre nosotros es mirado con glacial desdén: ni de la historia de la propia tierra nos ocu-

pamos, mucho menos de abarcar con la mirada el de la América del Centro, de la que sólo se tienen ligeras noticias, que se borran por lo vagas, que se confunden con los cuentos más imaginados que reales y que se han transmitido de generación en generación.

La Federación representa en nuestro hermoso país la época heroica. Existió en ella una legión de personajes cuyas biografías se hallan envueltas por los velos de la leyenda, pero, verdaderos ó ficticios, los hechos que de ellos se refieren despiertan viva curiosidad y admiración. Esa constelación de nuestro cielo patrio fué descrita brillantemente por Ortiz: "Fray Antonio de Liendo y Goicoechea, Fray Matías Córdoba y el padre Landívar, concentran y resumen en Centro América á principios del siglo la sabiduría monacal; Larreynaga raya el más alto en la jurisprudencia y en las ciencias físicas; Barberena es el poligloto conocedor de las lenguas madres y de varios idiomas vivos al par que un botánico erudito; Flórez avanza en la ciencia médica más que ninguno y ensaya la representación en cera de las vísceras del cuerpo humano aun antes de que se inventara en Italia este procedimiento; Valle campea en las ciencias sociales, Barrundía da la nota de la elocuencia popular, Gálvez es la habilidad política y administrativa, Goyena es el vate de la poesía doctrinal de las fábulas, Irisarri tenía labor y fatiga en el campo de la diplomacia, la política y la guerra y casa en la gran patria del arte; Batres representa después la fresca, chispeante y juguetona musa de la sátira; Molina filosofa á modo volteriano, y, por último, Milla, el sabroso narrador de cosas viejas y el fiel colorista de las costumbres de su tiempo, cierra la cadena de aquella generación de hombres gloriosos."

Apropiándonos la expresión que usa el mismo escritor para calificar á Irisarri, diremos que Morazán, posterior á Goicoechea y anterior á Milla, es superior á todos. Dignifiquemos la inteligencia, honremos la ciencia, otorguemos palmas al arte, pero al lado de los hombres de pensamiento, merece puesto el hombre de acción, el paladín de las buenas ideas. En la enumeración falta el nombre del guerrero que encarnó durante trece años la Federación y que con sus brazos vigorosos soportó la tarea de reparar y mantener el vacilante edificio de nuestra nacionalidad. "Suprimid el genio de Morazán, exclama Alvaro Con-

treras, y habréis aniquilado el alma de la historia en Centro América. Sin la acción del héroe desaparece el drama en nuestra vida nacional. Sin ella no es posible hallar clave de filosofía, explicaciones á la biografía de la familia centroamericana."

Un folleto que lleva la fecha de este año ha hecho germinar en nuestra mente el pensamiento de conocer la vida de Morazán y de consagrar unas páginas á su memoria.

El que sin pasión estudia la vida de este personaje, le cobra ardiente simpatía; ella está llena de enseñanzas y logra prender en los pechos nuevas llamas del enfriado patriotismo.

Los que vulgarmente lo juzgan aquí, lo tildan de invasor, y sostienen que él, desconociendo la índole de este país, equivocó el camino, pues en vez del solio que ambicionaba encontró los grillos y el cadalso.

El folleto se debe á la pluma de un anciano ante quien es preciso descubrirse. No en balde se gastan las fuerzas de la vida y el fuego de la inteligencia al servicio de una gran causa. El Doctor Montúfar, con valentía, con amor inquebrantable, acometió lucha incansante por las libertades, y aun después de rudas pruebas, palpita su cariño, vive su fe; con su palabra nerviosa y con su pluma acerada ha contribuido en mucho á destruir la mole granítica, formada de ignorancia y fanatismo, que sobre el campo donde reposaban los patricios de la Federación proyectaba sombra como de inmensa pirámide.

"Me propongo hacer que la juventud, dice Montúfar en la *Reseña Histórica*, conozca al General Morazán, pintado por los serviles como un Heliogábalo, no sólo refiriendo sus hechos, sino presentando íntegras sus palabras y textualmente sus vindicaciones."

Si admitimos que el nombre de Morazán simboliza el del partido liberal centroamericano, ese párrafo resume la tarea del escritor, la lucha del tribuno y los fallos no siempre imparciales del historiador. Un alegato perenne, escrito no en el estilo amplio y reposado del orador forense, sino en períodos cortos, cargados de ironías, en que las palabras parecen proyectiles arrojados contra los muros de piedra de los conventos de frailes y de monjas, eso semeja el libro de Montúfar, y él, más que un paladín sereno, guerrillero incansable, hábil, astuto, que emplea todo el

plomo de su repleta cartuchera contra sus grandes enemigos: el clero y la nobleza.

Hace cuatro años que el historiador vigilante inició la conmemoración del centenario de Morazán. Hemos visto en un campo á las inmediaciones de la capital de Guatemala, el pedestal de granito; mañana un mármol cincelado justificará á los ojos de la posteridad que el odio se apaga, que el rencor de partido se abate, que el localismo transige, y que el pasado, después de su largo dominio, pliega sus alas ante el progreso.

Pero ordenada por el Gobierno de la República la conmemoración solemne del centenario, los diarios conservadores, á grito herido clamaron contra esas honras, porque, según ellos, "el gran caudillo fué enemigo acérrimo de su país, lo pretendió humillar y arrebatárle su preponderancia en Centro América."

¿Qué hicieron sus ascendientes los contemporáneos de Morazán? Explotar cuanto recurso les brindaron los fenómenos de la naturaleza y las flaquezas de la humanidad, ora aleccionando á las hordas de salvajes contra el supuesto envenenador de las aguas, origen del cólera, y asegurando que eclipses y terremotos anunciaban la ira de Dios contra su hueste, ora sublevando la turba de las ciudades contra el hereje cuya victoria aparejaba la destrucción de los templos, la violación de las mujeres y la usurpación de las riquezas. Luego la lógica acompaña á los conservadores de hoy que abominan al vencedor del 13 de abril de 1829.

Una serie de cargos se le lanzó de nuevo: ignorante, nulidad política, perjuro, desleal, cobarde. Con ese motivo Montúfar, aunque viejo y enfermo, con nobleza y coraje rebatió esas calumnias. Coleccionados por la mano cariñosa de un hijo sus artículos, forman el folleto que hace poco salió de la prensa.

De la polémica surge enaltecido Morazán: se amontonan las citas de sus actos, las copias de sus decretos, de sus notas, de sus palabras, la enumeración de sus batallas, y de esas pruebas se desprende el fallo: que á él y á su partido debe Centro América todo las iniciativas de lo que significa reforma: á saber: la libertad de cultos, que permitió al hombre contemplar sin miedo el firmamento; la supresión del diezmo, que emancipó al labrador de ese injustísimo tributo; la supresión de conventos, focos de holgaza-

nería, centro de los heraldos del fanatismo; el impulso á la instrucción primaria, el triunfo de la democracia sobre el círculo privilegiado que veía nuestro país como feudo de familia; el triunfo de la República en 1824, á la caída de Iturbide: el establecimiento de la Federación y la lucha por ese dogma. Morazán y su partido, por esas causas sufrieron destierros, confiscaciones y á la postre derramaron su sangre.

¡Qué simpática es la figura del héroe á la cabeza de su falange, vestido como los republicanos franceses del 89, la frente erguida y la espada desnuda, espada que indica el camino de la civilización! Pero fondos oscuros presagian en ese cuadro el huracán que se desencadenó más tarde sobre aquellos hombres augustos, destrozando al paso las obras buenas y las hermosas instituciones que ellos legaban al porvenir.

El alma de ese huracán fué el odio personificado por el partido reaccionario; el brazo, un salvaje de genio: Carrera.



Se sabe que para conseguir la independencia de Centro América no se necesitó armar á los pueblos, ni turba la serenidad de aquel acto una sola convulsión, ni mancha esa blanca página una sola gota de sangre. En un *meeting* grandioso celebrado en la plaza central de Guatemala fué unánime el grito de "patria y libertad" y tan justa petición fué atendida por las autoridades; pero emancipado, no pudo en cambio el país dar sus primeros pasos en la vida libre sin dividirse y revolverse. Primero se verificó la invasión del General mexicano Filisola, que peleaba por los fueros de su imperio; después sobrevino la campaña entre Guatemala y El Salvador, originada por lucha de los partidos que desde entonces empezaron á disputarse el Poder; luego la invasión injusta de fuerzas guatemaltecas al territorio hondureño y la destrucción de Comayagua por las llamas y el plomo.

Esa invasión tuvo por objeto cambiar el personal del gobierno de Honduras, por no convenir la Jefatura del probo ciudadano Dionisio Herrera á las miras de los reaccionarios, que en esa época dominaban al primer Presidente de la Federación don Manuel José Arcé.



Morazán

He aquí el cuadro sombrío en que se destaca la figura de Francisco Morazán.

En sus memorias asegura García Granados "que el héroe hondureño estaba dotado de excelentes cualidades, como son la energía, la audacia, el valor y, sobre todo, lo que llaman dón de mando."

Dado ese carácter y descritas las difíciles circunstancias en que se hallaba Centro América, el joven consejero de Herrera tuvo oportunidad de abrirse campo y conquistar puesto en la historia.

Así como las artes y las ciencias, y especialmente las que requieren práctica frecuente, la guerra improvisa y perfecciona sus talentos; para un hombre de tan singular vocación, el ejército es lo que para el orador la muchedumbre, y la batalla lo que para el matemático el gabinete: campo de prueba. Morazán ante todo es un guerrero.

Dice Contreras en su citado discurso: "¿En dónde aprendió la táctica, en dónde la estrategia el que tan alto levantó el pedestal de su fama en una rápida carrera de triunfos inmortales? Morazán se hizo táctico y estratégico, en presencia de sus enemigos, al vencerlos."

Vamos á probar estas afirmaciones relatando brevemente algunas de sus victorias, las primeras, por ejemplo, que fueron las que le dieron nombre.

Después de sufrir rigurosa prisión, pagando cara su confianza en pasaporte extendido por mano desleal, y siendo la cárcel para él como para Valle en México, antesala de homenajes, Morazán se escapa, reúne un pequeño ejército y humilla al Coronel Milla en el cerro de *La Trinidad* el 10 de noviembre de 1827, libertando á su patria, de un solo golpe, de su opresor.

"Esta gloriosa jornada fué, por decirlo así, el principio de una serie de triunfos no interrumpidos durante trece años contra el partido aristocrático."

A *La Trinidad* sigue en el grandioso panorama *Gualcho*, la batalla aceptada en condiciones desventajosas: la hueste hondureña se forma en una hondonada con caudaloso río á la espalda, dominada por un semicírculo de cerros que ocupa el enemigo. De un lado Domínguez, el militar más prestigiado de la Federación, convencido de la superioridad numérica y estratégica de su fuerza. Del otro lado el jefe bisoño, obligado por las circunstancias á pelear, á quien

manifiestan hostilidad los vecinos del pueblo cercano—San Miguel— que llegan á presenciar su derrota; pero en vez de retroceder envía sus cazadores cuesta arriba, cubren el camino de cadáveres y llegan por fin, apoyados por el grueso de las tropas, á las cumbres, á mirar cara á cara al sol de la victoria, que entre llamaradas luminosas se hunde en el poniente. Después de recoger los laureles de Gualcho, *San Antonio*, Morazán se finge debilitado y por medio de hábiles movimientos, sin perder de vista á la división que del pueblo de Mexicanos han enviado á destruirlo, la sorprende en marcha por senda estrecha y le corta todas las retiradas. Así describe García Granados la posición de los guatemaltecos: "Aquello era una trampa inmensa: á la izquierda el caudaloso Lempa y del otro lado El Salvador, potente y victorioso; á la derecha otro enemigo, el Estado de Honduras; á retaguardia, el mar Pacífico sin puertos ni buques en que embarcarse, y al frente, cerrando el único paso, en las alturas, las tropas de Morazán que seguras de su posición no se molestan en contestarnos el fuego." La espada del Coronel don Antonio Aycinena se rinde ante el vencedor de Milla y de Domínguez y los guatemaltecos se ven obligados á capitular; pero poco después se les concede generosa libertad.

De El Salvador vuela á Guatemala el General Morazán, dicta los nombres de *San Miguelito* y *Las Charcas*, sitia y toma la capital; luego pasa á Honduras, allí da las lecciones de *Olancho*, *Opeteca* y *Omoa* y pacifica más tarde por modos diplomáticos á Nicaragua. El voto de los pueblos, indeciso entre Valle, Barrundia y Morazán, se decide por este último para que ocupe la primera Magistratura de la República, confiando en sus talentos militares y en sus virtudes cívicas, y el 14 de setiembre de 1830, entra en triunfo á la capital centroamericana que le erige arcos y lo aclama su *Libertador*.

Al tomar posesión de su cargo juró cumplir las leyes, mantener las instituciones y la integridad de la patria. Ese juramento solemne, visto en las páginas de la Historia, sin vendas de pasión, tiene la dureza del metal y la santidad de un voto. Refiriéndose al escudo de la Federación, pudo Morazán pronunciar aquella frase de las madres espartanas para el hijo que partía á la remota guerra: "con él ó sobre él." Las luchas continuaron casi sin interrupción durante

sus ocho años de gobierno; por doquiera los conservadores, deseosos de fraccionar el país para mandarlo según la máxima de Maquiavelo, tramaron conspiraciones, indujeron á los sencillos campesinos, sin tregua agitaron la tea, minaron la muralla, hasta que el aciago día—19 de marzo de 1840—la perfidia y la barbarie de consuno dieron el golpe de gracia al guerrero y con él á la Federación.

Pero volvamos al recuerdo de sus proezas. Ninguna de sus batallas lo acredita más, ninguna muestra mejor su habilidad y su audacia como la del *Es-piritusanto*. Esta acción fué reñida en la última época de su Gobierno, cuando el General, acostumbrado á los favores de la victoria *la ordenaba con un gesto*.

Vamos á reproducir una inspirada descripción de ella: “Entonces se levantó un ejército de más de mil quinientos hombres, compuesto de hondureños y nicaragüenses que, al mando del General Francisco Ferrera, invaden de nuevo El Salvador por San Miguel.

“Morazán llama á sus veteranos que le rodean sin hacerse esperar. Reúne 600 hombres bien equipados y generales como Cabañas, Rivas, Saravia, Benítez y Lazo, que habían inmortalizado su nombre en cien combates.

“Morazán marcha hacia *San Miguel* y finge que va á disputar con Ferrera el paso del *Lempa*; le engaña por medio de marchas y contramarchas, y el día 5 de abril de 1839 ocupaba la hacienda del *Es-piritusanto*.

“A las seis de la tarde del mismo día, Ferrera, lleno de confianza en el número de sus fuerzas, ataca las guerrillas que su contrario había hecho destacar. Estas hacen fuego replegándose al grueso del ejército. Los aliados avanzan y los salvadoreños atacan por los flancos, luego por el centro.

“La noche pliega sus alas y en medio de la oscuridad los combatientes se confunden. Ferrera hace esfuerzos inauditos por decidir el combate; pero en vano, su infantería retrocede al empuje violento, irresistible de la reserva que con Morazán al frente le ataca y le rechaza. Vanamente Ferrera hace avanzar su caballería, pues ésta se estrella contra los corrales de piedra que sirven de fortificaciones á los salvadoreños.

“Al fin, Ferrera comprendiendo que la oscuridad le

de la noche entorpece sus maniobras, retrocede decidido á esperar el día. Los aliados se dividen en dos columnas ocupando dos pequeñas colinas. Esta retirada, verificada en buen orden, hizo comprender á Morazán, que si bien el enemigo había retrocedido, se hallaba dispuesto á emprender de nuevo el combate. Además, la posición del ejército aliado era ventajosa. Morazán recorre su campo y ve que el ejército se halla completamente desorganizado y disminuido en una tercera parte. El escuadrón de caballería se había extraviado con su comandante, los heridos en número considerable se hallaban confundidos con los muertos.

“Morazán, al reconocer su campo, comprendió que estaba perdido si no empleaba la astucia. Era increíble que al día siguiente no lo atacase Ferrera con más ardor, al ver las pérdidas considerables que había sufrido. Entonces concibió uno de esos planes que asombran por la audacia y valor que se requiere para llevarlos á cabo. Llamó en el acto al General Rivas y le ordenó que hiciera emboscar una parte de la fuerza en un cerrito cercano á la hacienda. Esta orden fué cumplida en el acto. A las tres de la mañana Rivas volvió con la otra parte de las fuerzas y replegó á los emboscados, alistándolos para el combate. En estos momentos Morazán y Cabañas, con una pequeña partida de tropa, se introducen en el espacio que media entre las dos colinas ocupadas por los leoneses y los hondureños, que, como se ha dicho, se habían dividido. La oscuridad de la noche no permitió que los aliados descubriesen las fuerzas de Morazán y Cabañas sino hasta el momento en que estos dos Jefes, con la intrepidez que acostumbraban, atacaron por derecha é izquierda.

“La sorpresa de los aliados fué momentánea y sin reflexionar se lanzaron hondureños contra leoneses y se empeñaron en un combate formal, mientras que Morazán y Cabañas, seguidos de sus pocos soldados, se replegaban al cerrito donde Rivas permanecía emboscado.

“Morazán y Cabañas fueron heridos en la refriega y entretanto que se curaban, desde el cerrito oían el fuego de la fusilería de los aliados que se destrozaban mutuamente, creyendo batirse con los salvadoreños. Antes de rayar el alba, los hondureños retrocedieron y fueron arrojados por los leoneses preci-

samente hacia el punto ocupado por Rivas. Entonces Morazán, al frente de sus denodados guerreros, se arroja contra aquellos desgraciados, los ataca por retaguardia y los hace volver caras y confundirse con los leoneses. Todo fué en aquel momento confusión y desorden en el ejército de Ferrera, que al amanecer de aquel día memorable se puso en precipitada fuga sin pensar en salvar a sus heridos, que en número considerable quedaron en el campo entre 319 cadáveres. Morazán prodigó á los heridos toda clase de cuidados y dió libertad y dinero á los prisioneros, á quienes arengó antes. Estos respondieron con gritos de "Viva Morazán" y muchos de ellos engrosaron sus filas."

El centroamericano que ostente, como título para la historia, entre la lista de sus batallas una como la del *Éspiritusanto*, bien merece que en su honor se fundan los cañones y que con el bronce se labre el monumento que perpetúe tamaña gloria.

Así se explica el prestigio que adquirió el General Morazán entre los que sustentaron la causa liberal, el encono que le profesaron sus enemigos hasta después de su muerte y los homenajes que le ha tributado la posteridad.

* * *

En setiembre de 1887, el Gobierno de Costa Rica decretó que un nuevo Parque que se construiría en el sitio más pintoresco de San José, se llamara, en honor del héroe, *Parque de Morazán*.

Registramos, en los periódicos de esa fecha, la protesta que se levantó contra esa disposición, protesta encabezada por un hombre público notable tanto por la claridad de su cerebro como por la firmeza de su carácter, pero que en este asunto sufría deplorable aberración. En esos escritos se retratan las preocupaciones localistas, se ponen en tela de duda y se hace mofa de las glorias de Morazán, á quien además oscurece la frente con el estigma de invasor.

Pero, gracias á la energía del Ministerio de aquel entonces, que ha merecido después los dictados de laborioso, liberal y progresista; el decreto se mantuvo.

Los enemigos de Morazán sostenían que su muerte se ejecutó con arreglo á los preceptos de la

justicia y que todo el pueblo costarricense fué la autoridad que dictó la sentencia.

"El pueblo en masa, conforme á la doctrina de los hombres que tenemos la raíz en el pasado es impecable, la ley no es más que su voluntad mudable cuando y mejor le plazca: las autoridades, simples delegados de esa misma voluntad." "Delinquir un pueblo en masa es un disparate que no oyeron ni los vasallos de Felipe II." No, mil veces no: en Costa Rica no se asesinó á Morazán, se le ajustició, eso sí."

Pesemos esos conceptos, analicemos á qué se llama en ellos justicia y, por ende, cuáles fueron las causas del drama de setiembre de 1842.

Negamos el supuesto de que fuera el pueblo costarricense en masa el que fusiló á Morazán; ni ahora ni entonces todo el pueblo que habita esta región, la colectividad de individuos que tienen derecho á llevar el nombre de costarricenses, ha tomado participación en los motines. La mayoría de gentes de este país habita en los campos, se dedica al cultivo de la tierra, es apegada á sus labranzas, nada turba ni afecta la tranquilidad de su vida, no conoce más que á escasas personas de las ciudades y no le preocupa la suerte de la política; esta mayoría que merece con más títulos apellidarse pueblo ni tomó parte en esa revolución, ni siquiera supo quién era el General Morazán. El pueblo de Costa Rica debe precisamente á su indiferentismo, el progreso y la felicidad de que goza; no tomó las armas el 42, como no lo hizo el 14 de agosto del 59, ni el 1º de noviembre de 1868, ni el famoso 27 de abril de 1870.

El primero de los citados movimientos se promovió por un núcleo de tropas reunidas en Alajuela á quienes instigaron hábiles cabecillas, y, admitido este aserto, se viene abajo la argumentación contraria, porque nada es más erróneo que la infalibilidad de las muchedumbres y nada más absurdo que la creación de las leyes por las turbas ignorantes.

"Un refrán popular sostiene que la muchedumbre no razona. Ahora bien, ¿por qué no razona la muchedumbre ya que cada particular que es componente de ella, razona? ¿Por qué una muchedumbre comete espontáneamente lo que no haría ninguna de las unidades de esa muchedumbre? ¿Por qué tiene una muchedumbre *irresistibles impulsos, voluntades feroces, arranques escápidos* que nada contiene y,

arastrado por ellos, por esos arranques irreflexivos, perpetra acciones que no perpetraría ninguno de los individuos que la componen? Porque el hombre abdica su personalidad al formar parte de la muchedumbre y ésta tiene una alma distinta de la de cada uno de los individuos que la componen, alma sumamente nerviosa, capaz de toda clase de crueldades."

Ese fenómeno, observado por un escritor de genio, explica todas las iniquidades que á nombre de la libertad se cometieron durante la Revolución Francesa, las que á nombre del derecho se cometen actualmente en los linchamientos de los Estados Unidos; él explica también el atentado que á nombre de la justicia puso fin á los días de Morazán.

¿Sobre quién recae la tremenda responsabilidad? No culpemos á las primeras autoridades militares del país, por más que contra ellas se hayan fulminado anatemas, ni mucho menos al pueblo costarricense en masa; pese sobre el huracán que extravió las opiniones de una inmensa multitud, sobre la fatalidad, sobre el vértigo sangriento que se apoderó de casi todas las cabezas después de tres días de lucha, en último resultado, sobre el núcleo de tropas que dieron el grito; pero la historia hace constar que los hombres de orden, de distinción social y todo el alto clero, que representaban la ilustración y el cerebro del país, no se contaminaron de la fiebre general y clamaron por que se guardaran las formalidades de la ley.

Examinemos ahora las causas que promovieron esa revolución funesta. Llamado ó no por los enemigos de don Braulio Carrillo, el General Morazán vino á este país ilusionado con la idea de servirse de las fuerzas de que aquí pudiera disponer para reconquistar la unidad de la Federación.

Su marcha triunfal á San José, la ovación del *Jocote*, la organización de su gobierno, las elecciones que le dieron base de legalidad, los honores decretados por la Asamblea al caudillo y á su división, todo eso es conocido.

¿Fué ese Gobierno de cinco meses dañoso para el país? Lejos de eso, pocos, en tan corto tiempo, han hecho más labor y de tan buena calidad; ningún Presidente de Costa Rica se ha iniciado con tantas promesas de progreso interior y con tan espléndidos horizontes de gloria en el exterior.

Probemos ambos puntos. En la colección de

leyes respectiva se registran los decretos siguientes: "Olvido de lo pasado. Creación de una Junta de Notables para rever y derogar las leyes defectuosas de Carrillo. Restablecimiento de las garantías enumeradas en la Constitución de 1825, suprimidas por el dictador perpetuo. Reglamento orgánico del Poder Judicial. Reglamento de Milicias. Exclusión de la clase militar de las Asambleas electorales, medida que es baluarte de la verdadera libertad. Declaratoria de que el Guanacaste integra nuestro territorio. Providencias para reedificar edificios públicos en Cartago, destruídos el año anterior por el terremoto y erección del Colegio de San Luis Gonzaga en aquella ciudad."

Ese conjunto de leyes da clara muestra de la buena intención y del liberalismo neto que impulsaba los pasos de Morazán.

De propósito hemos dejado para último el decreto que originó la caída del Gobierno y que la Asamblea dictó por voluntades directas del Jefe de la República. "Se declara que Costa Rica es y será parte integrante de Centro América y con la mira de restablecer la Federación Nacional autoriza al Ejecutivo para dictar las providencias que juzgue oportunas." Ese decreto fechado en julio de 1842 es bello en la forma y en el fondo, honra nuestra colección de leyes, en que rara vez aparecen pensamientos y frases de tan elevado carácter, honra á Morazán, que fué su inspirador; pero prueba que este hombre político desconocía las costumbres esenciales y el modo de ser pacífico de nuestro pueblo.

Lógicamente pasamos á hablar del segundo punto, ó sea del brillo que en el exterior hubiera adquirido este país secundando á Morazán.

Nunca se ha presentado mejor oportunidad para Costa Rica de probar sus fuerzas y de pesar en la política de Centro América. Si sus hijos en vez de rebelarse acompañan al vencedor de Gualcho y ponen á su servicio el valor, el empuje y la sumisión de que hicieron gala en la campaña contra el filibustero, no hubiera sido difícil, engrosadas sus filas por los numerosos partidarios del Jefe, y conducidos por él á la victoria, que la unión se hubiera realizado, y entonces el país iniciador y el hombre de la idea se hubieran repartido los laureles. Pero fuerza es confesar

que no estábamos preparados para comprender á Morazán.

Costa Rica pobre, pacífica y positivista hasta la médula no había logrado, durante la Federación, más ventaja que la anexión del Guanacaste y repudiaba por otro lado las amenazas y responsabilidades que con los Estados vecinos contraía albergando en su seno al ilustre General.

Peró no fué esa ni la única ni la principal causa de su caída. Los ánimos se sublevaron contra él por los desembolsos de dinero que requería la preparación del ejército expedicionario. El dinero, objeto de amor entrañable para los egoístas, es palanca de primer orden en Costa Rica. Si Morazán, en vez de contribuciones, solicita un empréstito exterior para armar á sus tropas, la revolución de setiembre no estalla. Tenemos un documento firmado por don Florentino Alfaro y compañeros momentos después de sublevarse, que lo demuestra. En él se lee lo que sigue: "4.º que la exacción de armas y elementos bélicos que está haciendo el Jefe Morazán, junto con *las exacciones de dinero*, bajo el nombre de empréstitos y contribuciones, acaban de comprobar de una manera indudable las pretensiones de reorganizar la República, contrariando los verdaderos sentimientos de los costarricenses y han exasperado á los pueblos, etc."

Otros motivos contribuyeron á determinar el motín, por ejemplo: el asesinato de Rivas, el fusilamiento de Molina, las tropelías de la soldadesca y las arbitrariedades del mismo Presidente durante el régimen militar; pero nada valen, sin embargo, esos factores comparados con el egoísmo que, asomando su faz lívida, mostró á las buenas gentes un bolsillo exhausto.

Refieren las tradiciones que el General Morazán y su acompañamiento fueron admirablemente acogidos por la sociedad josefina. En Centro América con dificultad se volverá á contemplar Estado Mayor más brillante: generales y coroneles, segundos del caudillo, ocuparon más tarde los primeros puestos. En la lista de su palacio figuraban Cabañas, Barrios, Rivas, Saget, Angulo, Lazo, Rascón y el inolvidable Miguel Saravia, Ministro y Brigadier, que tiempo después, intrépido como Catón, se quitó la vida al perder la esperanza en la salvación de la República.

No sucedió lo mismo con las tropas inferiores;

compuestas de los restos de las divisiones de Gualcho, del Espíritu Santo, de Perulapán, valientes hasta la temeridad, pero con quienes no simpatizaron los costarricenses, debido al estado físico lastimoso que traían, estropeados por las marchas á pie, y á su conducta, que no era irreprochable.

La lucha empezó en la noche del 11 de Setiembre en Alajuela y luego se reconcentraron los esfuerzos en San José.

No hubo acción de importancia, ni los muertos suman por ambos lados un centenar. Todos los sucesos posteriores pertenecen á la historia y la pluma de un costarricense debe detenerse en este punto. El espíritu se aflige y desconsuela al reparar en los procedimientos despóticos que usaron á la caída del héroe, procedimientos que sin intenciones sarcásticas se han llamado por algunos *formas de la justicia*. Todavía después de esos sucesos hay quien sostiene que la muchedumbre es impecable! El manifiesto del Jefe de las fuerzas de Costa Rica, fechado el 11 de setiembre en San José, tiene un párrafo curioso: "No os olvidéis que el contrario, cuando se rinde, deja de ser enemigo y pasa á ser solamente un hombre en la desgracia; tendedle una mano protectora y ejerced en todas vuestras fatigas las virtudes de que siempre se hallan adornados los que, como vosotros, son valientes y filantrópicos." Más de un dictado acerbo nos ha valido á sus descendientes la filantropía de estos insurrectos.

El 15 de setiembre de 1842 es el día luctuoso de nuestra historia. Comunicada la orden de muerte á Morazán, éste dictó su testamento. Aunque esta página elocuente sea conocida, insertaremos dos de sus conceptos, que son de gran importancia y que no deben olvidarse: "Declaro que no he merecido la muerte, porque no he cometido más crimen que dar libertad á Costa Rica y procurar la paz de la República." "Declaro que mi amor á Centro América muere conmigo. Excito á la juventud, que es llamada á dar vida á este país, que dejó con sentimiento por quedar anarquizado, deseo que imiten mi ejemplo de morir con firmeza, antes que dejarlo abandonado al desorden en que desgraciadamente se encuentra."

A la hora del crepúsculo salió del Cuartel Principal (actual) y se encaminó á la esquina suroeste de la Plaza (hoy Parque Central); allí formó la escolta,

seguía el cortejo la banda marcial ejecutando un aire quejumbroso y destemplado que era la marcha fúnebre de la época. El piquete era escaso, 8 ó 10 soldados á lo sumo. Un testigo presencial nos ha descrito el cuadro: "Aquello era un bosque humano: la plaza cuajada de gente de todas las edades y de todas las condiciones, el ruido era comparable al del océano, pero no se escuchaban palabras de consuelo, de lástima ó de perdón, todo era odio, injuria, rencor comprimido; la sangre derramada pedía venganza y víctimas. El hombre era guapo, porte de guerrero, alto y esbelto, vestía un traje civil, su fisonomía revelaba firmeza, su mirada centelleaba. No quiso ocupar el banquillo, permaneció de pie; se descubrió, en la cabeza brillaban pocas canas; con voz segura, entera—me parece oírlo—exclamó santiguándose: En el nombre del Padre, del Hijo, del Espíritu Santo; después con arrogancia: soldados, preparen armas, apunten, fuego; esa última palabra—fuego—la dijo como si se tratara de una maniobra de gala."

El desenlace fué consecuencia triste y fatal de un error político, del aislamiento de los hijos de esta tierra y de la ignorancia de aquellos tiempos.

Las turbas que asistieron á ese acto no tenían

educados los oídos para percibir los ecos del clarín de la victoria ni pudieron divisar bajo nuestro cielo patrio el vuelo gigantesco de las águilas.

Al ruido de la fusilería que inmolaba á Morazán se echaron á volar las campanas de todas las aldeas raquíticas del resto de Centro América. Fué aquello señal de regocijos oficiales y anuncio del fraccionamiento de la patria por el partido reaccionario.

Aquí circuló una interesante proclama con el objeto de dar la buena nueva: "Murió Morazán, murió el caudillo de esclavos débiles: los habitantes de Centro América se dedican desde hoy á cultivar la tierra, saboreando con sus caras familias el dulce néctar de su restituida tranquilidad."

A pesar de esas halagüeñas promesas, Guatemala soportó 30 años la abyección de Carrera, El Salvador fué desgarrado por Malespín, Honduras no tuvo mejor suerte. En cuanto á Nicaragua y á la pacífica Costa Rica, paladearon el dulce néctar que Wálker importó expresamente para ellas.

Sí á Morazán no le matan el año 42, es probable que el 56 la gloria de su espada nos habría ahorrado un caudal de sangre, de lágrimas y sacrificios y, lo que vale más aún, muchos años de retroceso.

Alejandro Alvarado



VERSOS DE ALBUM

Unos versos ¡quién diría!
siendo tú viva poesía
me pides?, . . . Bien, los haré;
pero, te juro, á fe mía,
no comprendo para qué.

¿Podrá tener el Parnaso
un verso tan seductor
que pueda igualar acaso
la cadencia de tu paso
ó el hechizo de tu amor?

¡Imposible! No lo creo:
si ante tí el mismo Orfeo
extático quedaría
y á tus plantas, sin empleo,
la cítara dependería.

A las musas te prefiero
si en el corpiño una dalia
prendes, niña, con esmero,
y ciñéndote el sombrero
de paja rubia de Italia,

sales gentil y hechicera,
vestida de blanco y gualda,
con la negra cabellera
flotando en ondas ligera
sobre tu mórbida espalda.

Díme niña: ¿tu agraciado
cuerpo de rosa y jazmín,
no fué acaso modelado
en un lirio perfumado
de las orillas del Rhin?... ..

Tal cosa contóme una hada,
á quien después volar ví
por la región azulada,
en una noche callada
en que pensaba yo en tí.

Pero juzgo, niña hermosa,
después de gran cavilar,
que surgiste esplendorosa
cual Venus, la egregia diosa,
de entre las ondas del mar!

Emitio Pacheco B.



EL OCTUBRE DE 1896 ha sido un octubre excepcional. No ha traído, como de costumbre, aquellos aguaceros torrenciales y sin fin que nos llenaban de humedad y de tristeza y que nos hacían pensar con impaciencia en las tardes secas con brisas deliciosas y exuberancia de luz que constituyen el tesoro de nuestro muy amado diciembre.

El mes que acaba de expirar fué mancebo "de claro ingenio, de gentil disposición, de linda crianza y dotado de muchas gracias," galanterías que dedicamos á su recuerdo en cambio de los goces que nos ha proporcionado, contrariando en obsequio nuestro su naturaleza mal humorada y esencialmente llorona. Y realmente se mostró ingenioso con sus sorpresas, gentil con sus finas bondades, bien criado con las niñas á quienes ha permitido lucir sus hechizos y pescar novios por calles y parques, y dotado de muchas gracias, que gracias y no otras cosas han sido los co-

queteos de sus crepúsculos y auroras y la travesura de su céfiro cariñoso y juguetero.

Buen viaje, caballero galán. Besamos á V. la mano y hacemos votos porque persevere en tan buena usanza, *concediendo, por supuesto, derecho de apelación á los señores agricultores, á los cuales no sabemos por desgracia si perjudica el buen humor de V.*

* * *

CASI todos los meses tienen su día predilecto. Al pasarles revista á los almanaques, se ven destacarse en letras gruesas los renglones que indican las fechas memorables, ya de la patria, ya de la humanidad: en diciembre es el 24—la alegre navidad de Jesús;—en octubre el 12, el descubrimiento del continente americano; en setiembre el 15, el nacimiento de la

patria. Conviene recordar en esas fechas los acontecimientos grandiosos que las han marcado con piedra blanca. En setiembre hay todavía quien lee el acta de nuestra independencia. Justo es que hagamos ahora en octubre, un recuerdo del almirante genovés.

“Un día, era el 12 de octubre de 1492, Colón, sobre la cubierta de su nave, ve aparecer en el horizonte lejano, trémula y misteriosa luz, que no es la luz de una estrella y que no es tampoco esta vez engañadora ilusión de su deseo. Ahogándose de emoción, poseído de un arrebató como divino, llenos de fuego y de lágrimas los ojos, lanza el grito sublime de *Tierra* y al imperio de ese grito que resuena hondamente en aquellas soledades cóncavas, surge de la nada, como en el día primero de la creación, un mundo nuevo con sus montañas, sus aves y sus flores, un mundo lleno de encantos y armonías, con todo el perfume, la gracia y la frescura de la virginidad.”

Otro día, era el 12 de octubre de 1896, el señor Presidente de Costa Rica obsequió con un banquete oficial á la Legación de la monarquía española en Centro América, en el salón del Hotel Imperial, con el doble objeto de corresponder á la fineza que le fué concedida por el Gobierno de S. M. C.,—la Gran Cruz de la Real Orden del Mérito Militar,—y de tributar en el aniversario del descubrimiento de América, el homenaje que á las glorias de España, nuestra madre patria, debemos todos sus buenos hijos.

* * *

EL TRIMESTRE de fin de año, que es el de las diversiones frecuentes entre nosotros, se ha inaugurado brillantemente en esta temporada. Se han dado varios bailes y el número de las promesas de los que se darán llega á una cifra halagadora.

El fuego se rompió en casa de la señora doña Carlota de Osborne y allí fué donde se obtuvo la victoria primera de la serie. Preciosa concurrencia, buena música, animación constante y sostenida y exquisita amabilidad de parte del comité (al cual felicitamos cordialmente) y de la señora de la casa (á quien presentamos nuestros respetos) fueron condiciones que dieron el triunfo á la simpática fiesta.

Aquello de quién fué la reina, motivó un acalorado debate que dió por resultado el triunvirato como forma de gobierno, y la presidencia de él á la dueña de los ojos más traviesos y de la risa más deliciosa, de entre los ojos bellos y las risas encantadoras que enloquecen á los hombres en este país de Dios.

En lo que no hubo desacuerdo fué en aclamar á Jajaljit, cuya fantasía dejó esa noche el Rhin y las leyendas pálidas por el Alcázar y la Giralda y el Guadalupe y las seguidillas y las peteneras, como persona indispensable por su fineza, su agradable conversación y sus chistes siempre de buen género, para los que por falta de citas tienen que ver el baile desde las puertas.

* * *

Si el buen humor y la confianza reinaron en el baile dado en casa de Osborne, en cambio, en el que dió *Leticia* la noche del 17 de octubre, en el Hotel Imperial, se cosecharon múltiples y raras emociones.

Al entrar al recinto del baile se sentía la atmósfera cargada como de fluidos eléctricos, vibraban los corazones... vibraban de alegría.

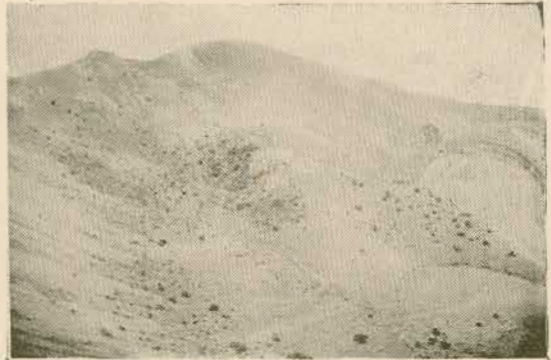
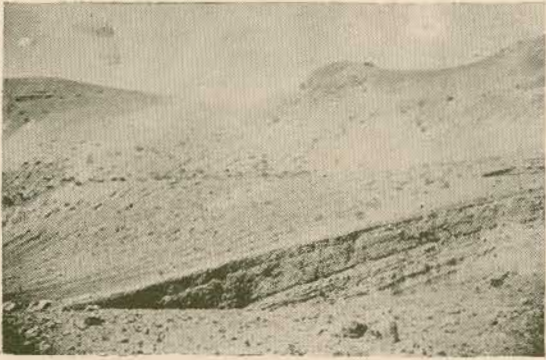
A la cita amable del Club, concurren casi todas las diosas inmortales.

Después de nuestras rudas y prosaicas fatigas, pasar una velada rodeados de mujeres bellas y espirituales ennoblecen el espíritu, redime el pensamiento.

Aquel conjunto, como el de casi todas las grandes fiestas de San José, ofrecía magnífico espectáculo y halagaba nuestra vanidad.

El lujo, geniecillo rubio y molettudo, sacó de su canastilla los encajes, las joyas, el raso y las flores que eran necesarias. Sobre aquella cabellera negra, qué bien sentaba la cinta color de oro, como si sobre la noche brillara el primer rayo de la aurora; á está rubia vestida de celeste la obsequió el rapazuelo con unos pendientes de turquesa, porque toda ella es el símbolo de esa joya primorosa; la joven venida del país del Norte ostentaba claras blondas—estrella oculta por una nube; qué blanca es aquella otra: parecé la delicada y misteriosa flor de los Alpes.

Y luego habrá gentes que se quejen de los esplendores del lujo, y que prediquen, como si fueran



Cima y cráter del volcán Irazú

periodistas agasajados, la humillación de la seda y el triunfo de la modesta gasa.

Para el local faltaron los adjetivos despectivos; aquello era estrecho y defectuoso por las columnas y por la mala colocación de las luces; el salón de baile estaba, además, poblado de varias especies de bichos, desde el insecto (*cucarachus benedictinae*) que volaba con las coqueterías de las abejas-reinas y que sirvió de entretenimiento inocente á varios viudos y solterones, hasta otras especies de *voladores* no clasificados aún.

Por lo demás, todo fué animación de primera clase, á pesar de que los nervios suelen descomponer los planes mejor combinados.

¿Qué nos queda hoy de esta fiesta? Un recuerdo confuso de la visión iluminada y ardiente, *el triste recuerdo del placer perdido*. Soñar ó bailar ¿no da lo mismo? Delirio ó realidad, la felicidad pasó después de media noche, muy cerca de nosotros, la felicidad en forma de una niña preciosa, que nos hizo un gracioso saludo, que alegre, todavía roja y agitada, cubierta la cabeza con un chal, bajó las escaleras del Hotel y penetró en un coche. Daudet nos enseñó esta estrofa que es de gran filosofía:

¡Ay! cuán ligeras huyen
las horas del amor
un sueño, un punto, nada...
la vida de la flor!

Mientras soñamos, la felicidad después de sonreírnos se evapora lanzando sonora carcajada. En la vida, las niñas suben á los carruajes, éstos echan á rodar, y sólo podemos percibir el eco lejano del ruido de las ruedas y el rápido galopar de los caballos...

* * *

NUESTRA sociedad fué sorprendida hace pocas semanas con la agradable nueva del regreso á este país de la señora doña Brígida Cañas de André, acompañada de su hija Lilly. La señora de André, que ha permanecido cerca de diez años en Europa, deseaba ardientemente volver, siquiera fuera de paseo, á este rinconcito en donde se hallan sus afectos de familia y los recuerdos queridos que hacen tan dulce el nombre de patria.

Lilly es, aunque no nos pertenece por completo, una muestra valiosa de la belleza costarricense. No importa que el color azul de sus ojos y el rosa encendido de sus mejillas denuncien en ella la sangre germana; tiene siempre algo, quizá la sonrisa, tal vez la dulzura de su mirada, que revela á la compatriota.

Ufanos debemos estar de tener entre nosotros á damas tan amables y gentiles, para quienes la imaginación se ha acostumbrado á desear el marco de palacios y castillos de la hermosa ciudad alemana.

Con dolor debe Lilly haberse separado de su casa de la calle de Goëthe, rodeada de jardines; cuánto echará de menos aquel barrio en que vivía, Uhlenhorst, el más aristocrático y elegante de Hamburgo, al que refrescan las brisas del Alster y á donde no llegan más que los rumores del animado puerto en que la vida comercial da vértigos, rumores que hacen más agradable, por el contraste, la relativa tranquilidad y las bellezas de aquel barrio, que, como el de San Germán en París, sólo habitan los magnates.

Pero debido á la solitud de las numerosas amistades de su familia, nuestras huéspedes tendrán una agradable temporada. Á su llegada fueron obsequiadas con numerosos ramos de flores y ya se han anunciado varias fiestas que dedicadas á ellas se realizarán en breve, habiéndolas iniciado la señora Enriqueta de Knöhr con el suntuoso baile del sábado pasado.

* * *

LA CUESTIÓN SOCIAL.—No crea el apreciable lector que le vamos á dar conferencia sobre la filosofía del socialismo ni noticias acerca de las últimas decisiones sobre las ocho horas ó respecto á la prisión de uno de los jefes principales del complot anarquista que tenía por objeto dar cuenta del Czar y y de la reina Victoria. Quédese eso para Europa y los Estados Unidos, que allí es donde tienen terreno propio y en donde ha echado raíces. Aquí, en este pedacito de tierra tan lindo, tan pacífico, que tiene campo de sobra para el trabajo y abundancia de mujeres buenas, hermosas y bonitas con quienes casarse y vivir feliz y en santa paz, el problema, el coco, el mal, el fantasma es, ¿quién lo creyera? la escasez de hombres.

No nos ocuparemos en la dificultad que crea tal déficit para la realización de buenos matrimonios, que cuestión es esa delicada y poco fácil de tratar y por todo el mundo sabida y pensada; pero si diremos próximamente algo respecto á uno de los resultados fatales de la pequeña proporción de hombres que existe en nuestra sociedad.

El susodicho trabajo, que está encomendado á nuestros colaboradores más respetables por su ciencia y por su edad, tratará del *pavo*: su origen y su desarrollo. El *pavo* en Siria, Fenicia, Babilonia y en los

pueblos modernos. Deber en que estamos todos, hombres y mujeres, de tomarle las plumas para evitar que vuele, puesto que no se le puede tomar el pelo, porque no lo gasta. El *pavo* no tiene razón de ser y el miedo que produce es contrario á la naturaleza de las cosas. Su porvenir, su fin trágico. Apoteosis final.

Como se ve por el título de los artículos, el asunto es interesante y no dudamos que nuestras simpáticas lectoras le dispensarán benevolencia y atención.

Fortunio

Nuestros grabados

Adelaida Carranza.—Es por sus virtudes ángel y por sus gracias reina, y cuando pasa se alza entre el coro de sus admiradores el himno triunfal que canta su belleza; pasa y con sus pasos borda rimas delicadas, pisa corazones y deja huella de perfumes celestiales. Un poeta ha cantado su belleza y como Siébel ha dejado en el alféizar de su ventana su ramo de frescas flores. Las ilusiones, como bandada de mariposas de alas de oro, llenan su cabeza de adorables ensueños y la colman de felicidad, hoy que disfruta de las dulzuras de la primavera de la vida.

Salve, Reina, salve.

* * *

Anastasio Alfaro y González nació en Alajuela el año de 1865. Se graduó de bachi-

ller en el Instituto Nacional. A la fundación del Museo, fué nombrado Director de aquel establecimiento, cargo que todavía desempeña. En las Exposiciones de Madrid en 1892 y de Chicago en 1893, fué Comisario especial de Costa Rica y sus trabajos arqueológicos fueron premiados con medallas y diplomas. En la Exposición Arqueológica del Centenario, fué nombrado jurado de Suecia, Noruega y Dinamarca. El Gobernador del Estado de Kansas.—Estados Unidos del Norte, le nombró Delegado al Congreso Internacional de 1893, cargo que Alfaro no pudo aceptar, por hallarse ocupado entonces en Chicago.

Como recompensa á sus trabajos en Historia Natural se han clasificado con el nombre de *Alfaro*, algunos mamíferos, varios pájaros y muchos insectos.

Alfaro es miembro correspondiente de la Unión Ornitológica Americana, Comendador de número de la Real Orden de Isabel la Católica y Caballero de primera clase de la Real Orden Wasa de Suecia.

He aquí, en cuatro palabras el cumplido elogio de este incansable y modesto trabajador.

Se dice: Pompeyo sitió y tomó ochocientas ciudades, libró no sé cuantas batallas, y mató muchos millares de hombres.

Cuando se habla de los beneméritos de la ciencia, las palabras son otras: fundó, descubrió, inventó, analizó; estudió sin descanso: puso la mira en los secretos de la Naturaleza, y triunfó.—Sólo que estos triunfos no cuestan lágrimas de nadie: antes bien son un semillero de beneficios para la humanidad.

Alfaro es joven. La energía, la tenacidad investigadora que se revelan en su semblante, dicen bien cuánto puede esperar Costa Rica de este su hijo predilecto. El Museo Nacional es obra suya, es su gran victoria.

La Revista Nueva honra hoy sus páginas con el retrato de Anastasio Alfaro.

Francisco Morazán.—En lugar de honor habríamos puesto el retrato de nuestro gran hombre, lo mismo que el magnífico estudio que lo acompaña, si ambos no hubieran llegado tarde, cuando ya casi estaba formado el periódico.

Recomendamos la lectura del brillante artículo de Alejandro Alvarado h. En él están trazados con pincel vigoroso los

rasgos característicos del hombre legendario, héroe y mártir de la causa unionista.

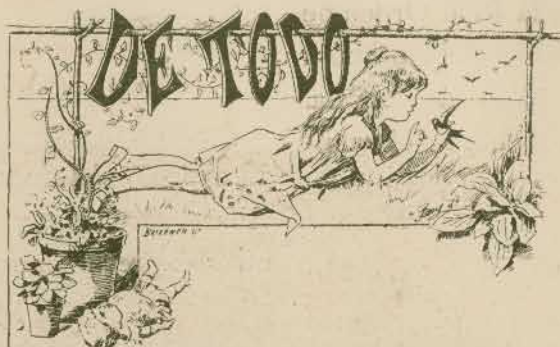
El trazó.—Omitimos todo comentario respecto á la explicación de este grabado. El artículo de nuestro colaborador señor Alfaro, dice más y mejor de lo que nosotros expresaríamos.

Teatro Nacional.—A principios de la Administración del Licenciado don José Joaquín Rodríguez, los cafetaleros ofrecieron ceder una parte del producto de sus cosechas para la construcción de un teatro, ofrecimiento que, aceptado por el Gobierno, se tradujo en la creación de un impuesto sobre la exportación de dicho fruto. De aquel esfuerzo del patriotismo surgió el Teatro, que es ya uno de los principales edificios de San José.

La vista que hoy publicamos fué tomada hace dos años. A la fecha está concluida la fachada y se han comenzado los trabajos de decoración.

Sin que nos ciegue el espíritu de localismo, afirmamos que el teatro de San José, por su elegancia, su tamaño y sus condiciones técnicas, puede entrar en paralelo con cualquiera de la América Latina; afirmación que hacemos, no por ostentación sino porque ella encierra una merecida alabanza á los que con desinterés admirable iniciaron esta obra.

Dentro de un año, á más tardar, una buena compañía de ópera dará el bautismo artístico á nuestro hermoso coliseo, y entonces publicaremos un grabado que dé cabal idea de ese soberbio edificio.



RAFAEL CABRERA.—Nació en Cojutepeque (El Salvador) en 1860. Vivió pobre, desgraciado, oscuro. Murió en Guatemala en 1885, en un lazareto de variolosos. Así, este poeta inspiradísimo, desapareció cuando apenas tenía veinticinco años. Cabrera escribió mucho; todo sentido, hondo, aunque incorrecto. Sus rimas son profundamente originales, suyas, sin nada que trascienda á imitación, ni señale el artificio. Son verdaderos sollozos de alma enferma.

RIMAS

DE RAFAEL CABRERA

I

Jamás podré poseerte, jamás podré olvidarte,
locura de mi vida!
El fuego se ha extinguido, se ha helado la esperanza....
¿Por qué el que amó no olvida?

II

Recuerdos infantiles, palacios nacarados,
calores del hogar!....
Se mueve en vuestro sueño, palpita en vuestra queja,
¿qué música de afán!
¿Qué auroras, qué delirios, qué anhelos, qué entusiasmo!
Ya estalla la cabeza!
¿Quién es mi blanca virgen? ¿En dónde está mi amada?....
—Mi amada es la tristeza!

III

Voy á tomar sonriendo la piqueta
y cavaré un abismo,
que no será como el que llevo siempre
dentro de mí mismo.

En él se pudrirán todos mis huesos
y cesará el dolor;
mas no perecerán los sueños dulces
de nuestro antiguo amor!

IV

Aquellas flores que me diste un día
al calor de mi fiebre se han secado,
y eran las confidentes
tuyas, de Dios, de mí!....;Cuánta alegría,
cuánta pena y amor han disipado
sus pétalos murientes!

Si tus ojos en llanto las bañaran,
si les lleras aromas con tus besos,
tu goce y mis angustias
del reanimado pétalo arrancaran
qué de infantiles poemas y embelesos!
¿Por qué las dejas mustias?

V

Algo de triste y de fatal había
en nuestro pobre amor;
tú bebiste en las ondas del Leteo,
yo arrullé mi dolor.

Desesperado; herido, inconsolable
yo me perdí en la ausencia;
y en vez de helarme el frío del invierno,
te amo con más vehemencia.

Y ya no puedo más! Reviste el árbol
hojas primaverales,
aun me adormecen en gentiles sueños
tus ojos celestiales!
Han vuelto las dulzuras á la lira
del pobre bardo niño:
te volverá á confiar sus inocencias....
¿dónde está tu cariño?

VI

Las aves de la noche sacudieron
sus alas, sobre mí:
preguntóme la losa de un sepulcro:
¿qué buscas por aquí?

Volví los ojos al sepulcro abierto,
blanco fantasma levantarse vi:
era el espectro de mi pobre madre
que con afán me interrogó por ti.

VII

Nunca pude saber los de tu pecho
secretos escondidos,
y tengo para el habla de las tumbas
abiertos los oídos!

VIII

Sé que fuiste capaz de amarme mucho
con la pasión sumisa de la esclava;
si desgarraste el corazón del niño
tu culpa con mis lágrimas se lava!

De aquel amor en nombre, vida mía,
que no llegué en tus brazos á gozar,
lo he perdonado todo... mas no puedo
pensar en tus sonrisas sin llorar.

IX

Vi en el verjel que cultivaste, amada,
nardos marchitos y claveles muertos.
bebí en el manantial de tu mirada,
y cargando el laúd, hollé desiertos.

Mis ojos te buscaron como el niño,
te enaltecí mi mente como el hombre...
Los mustios nardos eran tu cariño,
los claveles exánimes tu nombre!

X

Divina maldición pesó en la tierra:
valles, montañas anegó el diluvio,
y al arca de Noé, blanca paloma
condujo de perdón divino esfuero.

Pudieras ¡alma mía! á la borrasca
en que mis horas sin mirarte gimen
enviar una palabra, una sonrisa...
yo me hallara feliz hasta en el crimen!

XI

Algún día... tal vez cuando haya muerto,
estos cantares moverán las almas,
cual mugidor siroco del desierto
entre el follaje de las mustias palmas.

El hielo que ha aterido mi entusiasmo,
la duda que ha roído mis entrañas,
a ley social que en lúgubre sarcasmo
me impele cual alud de las montañas,
han tornado en sepulcro mi camino,
han colgado crespones de mi lira;
¿quien mostrará la senda al peregrino
que á oscuras vaga y sin tu amor expira?

XII

Pasé junto á las llamas que arrojaba
poderoso volcán, bramando fiero,
y á la sombra que un árbol me prestaba
mis hermanos llamáronme extranjero.

En las ruinas de un templo guarecido,
dormité la nostalgia de la ausencia,
y junto al polvo del altar derruido
tú llenabas mi lóbrega conciencia.

XIII

Si está cubierta mi frente
ya de canas prematuras,
no pienses, no, que el ausente
te achaque sus amarguras.

El tiempo fué, tú no fuiste
quien las heridas abrió;
no cura el pecho del triste:
¿para qué culparte yo?

XIV

Con verde yedra, con lindas rosas
las amorosas
trémulas manos de algún doncel
sobre el sepulcro que á ti te guarde
harán alarde
de alzar lozano lindo verjel.

Mas yo enmudezco: triste, olvidado,
yo que he amado
hasta la tierra que holló tu pié,
en los arcanos del alma yerma,
sola y enferma,
sin que lo impidas, te guardaré!

MUCHAS VIRTUDES, algunas de ellas sobrenaturales, han sido atribuídas al viejo Emperador Guillermo; pero hasta ahora no sabíamos que hubiese tenido el dón de profecía de que habla un periódico de Berlín.

Cuenta esta publicación que cuando en 1840

ofrecieron la corona imperial alemana al rey de Prusia, hermano del que luego fué Emperador Guillermo, éste dijo á los comisionados:

“La hora de reconstituir el Imperio Alemán no ha llegado todavía. Pero añadid al año actual la suma de las cifras de que se compone, y sabréis el año en que comenzará á reinar el primer Emperador de Alemania.”

Los comisionados creyeron loco al entonces prin-

cipe. Pero al hacer lo que éste les decía obtuvieron 1871.

“Ahora—añadió el emperador—repetid con 1871 la operación que habéis hecho con 1849 y sabréis cuando empezará á reinar el segundo emperador.”

La operación daba por resultado 1888.

El cálculo es realmente curioso. Pero es una lástima que nunca se publiquen estas profecías sino después de realizadas.



BRUMAS Y ESTRELLAS.—Este es el nombre de una colección de versos con que nos ha obsequiado su autor don Luis Vega B., de Guatemala. Sin tiempo, por ahora, para juzgar el libro, nos limitamos á dar al señor Vega B. las más cumplidas gracias.

* * *

TALÓN DE ORO.—El Congreso ha decretado, á excitativa del Poder Ejecutivo, el cambio de nuestro sistema monetario actual. Si los esfuerzos del Gobierno alcanzan éxito cumplido, que así lo deseamos, Costa Rica tendrá oro y su situación financiera será envidiable.

* * *

PRENSA GUATEMALTECA.—A más de sus tres grandes periódicos el *Diario de Centro América*, *La República* y *El Buen Público*, Guatemala cuenta ya con un nuevo diario de extensas dimensiones y escogida lectura. Tiene por nombre *La Nación*. Las empresas periodísticas van tomando en aquella hermana república mucho auge, lo cual es claro indicio de progreso.

* * *

REPÚBLICA MAYOR DE CENTRO AMÉRICA.—El 15 de septiembre próximo pasado inauguró sus trabajos en San Salvador la Dieta de la República Mayor de Centro América. Este acontecimiento es de incalculable trascendencia, por cuanto viene á ser un gran paso en la senda unionista á cuyo término hallarán los países centroamericanos su verdadera vida.

* * *

INSTRUCCIÓN PRIMARIA.—En el Salvador se han fundado este año, según el último presupuesto del ramo de Instrucción Primaria, 14 escuelas de párvulos, 6 de comercio, 3 de música, 1 de Bellas Artes y 1 de música y declamación.

* * *

DEL ECUADOR nos ha llegado una invitación para colaborar en *La América Modernista*; periódico, dice, consagrado á propagar la nueva escuela literaria de “el arte en el sentimiento.” No sabemos en qué consiste esa nueva teoría del arte en el sentimiento, ni somos amigos de afiliarnos á ninguna escuela. Eso, no obstante, agradecemos mucho la invitación.



SASTRERIA

—DE—

VICENTE MONTERO G.

6ª AVENIDA, OESTE, N° 38

Frente al Gran Hotel de Giuliani

Surtido completo de

CASIMIRES FRANCESES É INGLESES

Esmerado trabajo y exactitud en el cumplimiento de las obras que sean encomendadas.

BAZAR DE SAN JOSE

ALMACEN DE MUEBLES

8ª Avenida Oeste N° 7

FRENTE AL PARQUE CENTRAL

Venta al por mayor y al detalle

de toda clase de muebles para sala, comedor, dormitorio y cocina y para

OFICINAS

Constantemente se recibe un selecto surtido de artículos para menaje de casa como cristalería, loza, cortinas, alfombras, carpetas, antimacasares, papel tapiz, cocinas de hierro del mejor sistema.

Pianos, Armoniums, Arañas de cristal para Iglesias y

UNA GRAN VARIEDAD DE OBJETOS DE FANTASIA

para regalos de todo precio, especialidad de la casa.

Agradeceré la visita del público por este establecimiento.

J. R. MATA.

ABERLE & VARGAS

Almacén de música, instrumentos,
artículos de Injo y de variedades.



Se reciben por cada vapor las últimas novedades
del día.

Métodos para canto y para
todos los instrumentos.

Música clásica.

Música religiosa.

Música de salón y de baile.

—Cantos escolares—

Cuerdas, cañas y toda clase de accesorios.

Objetos de fantasía y para regalos.

Cuadros lujosísimos, juguetes, corbatas y som-
brillas elegantes.

Bicicletas, Bustos y retratos de hombres céle-
bres y toda clase de mercaderías en general.

English spoken

On parle française

Si parla italiano.

El Indice

Oficina de agencias y comisiones en San Salvador

Se encarga de toda clase de negocios así
adentro como afuera de la República. Es la
primera oficina de su género en Centro América.

PAGINAS

PO:

Alberto Masferrer

De venta en San Salvador en la Librería de
C. Mixco y en la oficina de *El Índice*, y en San
José en la *Librería Moderna* de Font.

LA ESPIGA DE ORO

PASTELERÍA Y CONFITERÍA

Especialidad en KAKES

Magníficos helados y exquisitas confturas

Variedad en frutas conservadas

HAY SALON RESERVADO PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS

LA NUEVA LITERATURA

REVISTA BIBLIOGRAFICA

ORGANO DE LA

LIBRERIA MODERNA

Centro de Suscripciones y Taller de Encuadernación

DE

ANTONIO FONT

CALLE CENTRAL, SUR-10-SAN JOSE

SE REPARTE GRATIS A QUIEN LA SOLICITE